



LUTA E ESTÉTICA NA REVOLTA: a esquerda e a comunidade autogestionada de Lima

LUCHA Y ESTÉTICA EN LA REVUELTA: la izquierda y la comuna autogestionaria de Lima

FIGHT AND AESTHETICS IN REVOLT: the left and the self- managed commune of Lima

John Kenny Acuña Villavicencio

 <http://orcid.org/0000-0002-3686-7138>

Universidad Hipócrates

johnkenny291@yahoo.com.mx

DOI: 10.22481/odeere.v5i9.6592

RESUMO:

No crepúsculo da guerra popular, o Sendero Luminoso considerou que uma força política poderia ser organizada nas áreas marginais de Lima, como Villa El Salvador, para apoiar a rebelião camponesa. Contrariamente a essa idéia, foi erigida uma comuna neste estágio que questionava o papel da esquerda e qualquer forma de estado. Dito isto, o objetivo deste artigo é analisar e interpretar o colapso de uma luta autogerida no calor da guerra interna. Para isso, estabelece-se uma ponte de diálogo entre a análise bibliográfica e a reconstrução testemunhal de um movimento operário que lançou um projeto de auto-regulação social e política.

Palavras-chave: autogestão, estética política, luta de classes, revolta, Sendero Luminoso.

RESUMEN:

En pleno ocaso de la guerra popular, Sendero Luminoso consideraba que en las zonas marginales de Lima como Villa El Salvador se podía organizar una fuerza política que fuera el soporte de la rebelión campesina. A contracorriente de esta idea se erigía en este escenario una comuna que llegó a cuestionar el rol de la izquierda, así como toda forma estatal. Dicho esto, el propósito de este artículo consiste en analizar e interpretar el quiebre de una lucha autogestionaria gestada en pleno proceso de guerra interna. Para ello, se establece un puente de diálogo entre el análisis bibliográfico y la reconstrucción testimonial de un movimiento de trabajadores que puso en marcha un proyecto de autorregulación social y política.

Palabras clave: autogestión, estética política, lucha de clases, revuelta, Sendero Luminoso.

ABSTRACT:

In the twilight of the popular war, Sendero Luminoso considered that a political force could be organized in the marginal areas of Lima, such as Villa El Salvador, to support the peasant rebellion. Contrary to this idea, a commune was erected at this stage that questioned the role of the left and any form of state. That said, the purpose of this article is to analyze and interpret the collapse of a self-managed struggle in the heat of internal war. For this, a bridge of dialogue is established between the bibliographic analysis and the testimonial reconstruction of a workers' movement that launched a project of social and political self-regulation.

Keywords: self-management, political aesthetics, class struggle, revolt, Shining Pat.

Introducción

En pleno ocaso de la resistencia maoísta, Sendero Luminoso (Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso), consideraba que la última fase de la lucha político-militar era tomar por asalto la ciudad, porque allí se encontraba un proletariado que sería el soporte de la guerra popular contra el Estado capitalista. Esta visión determinista obligaba a pensar que los gremios y sindicatos de obreros eran la fuerza necesaria para desarrollar la resistencia desde los andes. Esto no era para menos, pues en medio de las elecciones presidenciales de 1990, mientras polemizaban Alberto Fujimori y Vargas Llosa por la restauración de la democracia, los senderistas consideraban que Lima estaba totalmente sitiada. No obstante, este movimiento radical encontró en las zonas marginales o cinturones de hierro de la capital una comunidad urbana que se resistía a la injerencia política externa.

Los marginados y condenados *de la ciudad* (Wacquant, 2007) construyeron un horizonte político alejado del canon clásico de la lucha marxista. En los años sesenta, miles de trabajadores migrantes y de origen provinciano se habían apoderado de los desiertos de Lima y empezaron a poner en marcha una comuna conocida como Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador-CUAVES (1979a, 1982b). En esta comuna los lazos y tejidos materiales compartidos eran los ejes articuladores de la ciudad soñada por muchos hombres desabastecidos por el Estado.

Este proceso siguió su marcha durante la década de los años setenta y ochenta. Pero, en pleno desarrollo de la rebeldía autoregulacionista tanto el Estado y como la izquierda se disputaban el control de ésta. El General Velasco la rebautizaba como un proyecto satélite del régimen militar-socialista e Izquierda Unida, frente que agrupó a todos los partidos marxistas, la consideraba como un bastión importante para el logro de la praxis revolucionaria. Bajo este ínterin, a inicios de los años noventa Sendero animado por la victoria que había logrado en varias regiones de la selva y los andes había decidido poner en vigor una de sus tesis político revolucionarias: establecer el “equilibrio estratégico”.

Sendero sostenía que en la periferie se encontraban “carne golpeadas que se convertirían en poderosos látigos vengadores” (Citado por Manrique: 26). Esta visión política, en el sentido de que las zonas empobrecidas podían sumarse a la

revolución, se contraponía a las experiencias urbanas que habían emergido como auténticas luchas de un hacer comunitario y cotidiano. A fin de cuentas, se trataba más de una forma de rebeldía que se había dado al interior de una revolución de manuales y cuyo fetiche reposaba en la idea partido. En otras palabras:

Sendero encontró en las ciudades, y sobre todo en Lima, condiciones muy favorables para crecer. Esto debido a que en Lima había una creciente población marginada, producto de las sucesivas migraciones del campo en busca de trabajo, estudio y mejores condiciones de vida, satisfactoras que las ciudades no podían ya proporcionar (Escárzaga, 1997:147).

Dicho esto, debido a la fuerte organización de la izquierda, los senderistas habían llegado a la conclusión de que sólo a través de una confrontación y depuración de aquellas organizaciones que no abrazaban la lucha de clases era posible la construcción del socialismo. Desde luego, esta postura dio lugar a que se eyectara una campaña de destrucción del Estado, las organizaciones barriales y la desaparición de dirigentes como había ocurrido en Villa El Salvador.

Esta línea de combate marcó un momento importante en la concepción de la lucha de clases y la revolución peruana. Es decir, por un lado, Sendero expresaba la idea de un marxismo clásico que apostaba por el aniquilamiento del viejo poder; y, del otro lado, la lucha autogestionaria de los trabajadores resaltaba la construcción de espacios donde el ejercicio del poder era más horizontal y consensuado. Se trataba de una gramática multitudinaria que había empezado a cuestionar toda acción coercitiva y escribía su historia al reverso de una lucha “omnipotente”.

Ante este escenario, se sumaba también el interés de la burguesía y la izquierda moderada por Villa El Salvador, pues el deseo era convertirla en un Municipio que respetara la forma y la estructura de las leyes estatales. Esta injerencia hizo que la CUAVES y los trabajadores se encontrasen sumidos en una contradicción enorme: formar parte de las elecciones municipales o continuar con la lucha autogestionaria. Cabe indicar que en los años ochenta, hubo un intento total de municipalizar la comuna, pero debido al trabajo organizado y estratégico de éstos se puso en marcha el cogobierno y la cogestión.

En medio de esta complejidad, Sendero era de la idea de que los trabajadores debían ser organizados y conducidos por la senda de una guerra popular

impulsada por el ejército guerrillero. Este postulado no es una verdad imposible de imaginar, pues el Presidente Gonzalo, líder de los maoístas, señalaba que ellos eran los elegidos de la revolución mundial y, sobre todo, los llamados a imponer un nuevo Estado, una Nueva Democracia (Guzmán, 1990; Roldan, 1990). A pesar de la situación que atravesaba la CUAVES parecía mantenerse un crisol social a contrapelo del proceso revolucionario. *Lima la horrible* como había escrito Salazar Bondy (2002), era el lugar donde la paradoja de una *lucha de clases* pensada en términos lineales había sido contrapuesta por un movimiento de trabajadores que logró exteriorizar el carácter más sublime de la estética y la rebeldía comunitaria. La lucha por la recuperación de la dignidad y el trabajo no formaban parte de un marxismo puesto en vigencia por el sujeto clásico de la resistencia, el sujeto leninista.

La CUAVES: Estatalistas y no-estatalistas

A inicios de los años noventa y en plena elección presidencial rondaba la idea de que la revolución senderista era un movimiento imposible de vencer para el Estado. Esta percepción se había extendido en la sociedad, porque la mitad del país estaba controlada por el movimiento senderista (Escárzaga, 1997; 2001). En ese tiempo, tanto la derecha como la izquierda debatían sobre el papel del Estado en la reconstrucción de la democracia y en la posibilidad de acabar con una guerra popular que había desestabilizado política y económica al país. A esto se sumaba la estatificación de la banca, la hiperinflación y la huelga de los obreros en la capital que se había condensado desde años atrás. Durante las elecciones de esta época, Mario Vargas Llosa, quien representaba a los *mistis* o la burguesía (blanca), señalaba que la guerra interna sólo sería revertida a partir de una reconciliación entre el Estado y el mercado, puesto que era la única manera de liberar a la sociedad de la crisis política; asimismo, Alberto Fujimori, aliado del polo popular y quien ganaría las elecciones en la segunda vuelta, señalaba que se debía fortalecer las políticas de represión contra Sendero y reubicar al Estado en un escenario mundial (Degregori y Grompone, 1991). De otro lado, la izquierda quien, fraccionada en Izquierda Unida e Izquierda Socialista, mencionaba que la emancipación del pueblo debía realizarse a través de la democracia y no a partir

de una lucha perversa contra el poder (Adrianzén, 2011).

En medio de esta efervescencia política, Sendero Luminoso, el partido que había vencido a las fuerzas del orden en distintas ocasiones, decidió ascender al último escalón de la revolución para tomar por asalto el Estado, aniquilarlo e imponer uno nuevo. Este paso importante en el despliegue de la fuerza popular contra la dominación había sido prevista desde los inicios de este movimiento y en esta última fase de equilibrio estratégico, en el entendido de que los márgenes urbanos se acoplarían a la resistencia campesina, brindaba indicios para expandir los Comités Populares clandestinos de una manera más articulada entre el campo y la ciudad. Según estudios de Carlos Tapia (1997: 90), Sendero contaba con 211, 437 Comités Populares dispuestos a luchar y expandir el poder paralelo en lugares donde el Estado combatía a la guerra popular. Bajo este razonamiento, los senderistas empezaron a ubicarse en las zonas marginales para someterlas y encausarlas en la resistencia armada. Desde luego y como se ha señalado, uno de los mayores objetivos de este partido era la CUAVES, el lugar donde se gestaba una suerte de democracia directa y donde la participación de las mujeres en la vida política conformaba una matriz política distinta a la realizada por la izquierda clásica. Desde luego, este hecho, además de Sendero, acaparó la atención de diversas organizaciones marxistas pertenecientes a Izquierda Unida como el PUM (Partido Unificado Mariateguista), Patria Roja, el MRS (Movimiento Revolucionario Socialista), entre otras, porque veían en la comuna una fuerza que podía convertirse en una especie de socialismo real. Como nos dice un testimonio:

Este territorio que era la CUAVES [tuvo a] la Federación Popular de Mujeres [FEPOMUVES]. En un momento articulan más de 10 mil mujeres. Un fenómeno Latinoamericano increíble. Pero luego tenía la Federación de Comerciantes, tenías la Asociación de Pequeños y Medianos Empresarios, acá existía una gran red de bibliotecas populares en toda la ciudad; es decir, puedes imaginar, hasta decía la gente: hasta los enfermos tebecianos acá se organizan. No había quien no entendiera que la idea de organización y la búsqueda del bien común era lo fundamental y a partir del bien común el desarrollo de la persona. Ese era el enfoque que se había logrado construir. O sea, y ese era la ciudad solidaria, la ciudad comunitaria (Cesar Escuzá, entrevista, enero de 2016).

La capacidad organizativa de la CUAVES fue destacada por los partidos políticos, pero el interés de dominarla era latente. Esto permitió que se produjera

una clara diferencia entre estatelistas y no estatistas, es decir, entre aquellos cuavistas que apostaban por la democracia y otros que optaban por una organización autogestionaria. Desde luego, esta pugna desgastó de a poco al movimiento urbano y provocó una de sus mayores crisis durante el apogeo de la guerra popular de Sendero. A decir verdad:

[Desde] el año 87, creo, debió haber una asamblea que habría el proceso de incorporación de las organizaciones llamadas funcionales como la FEPOMUVES. En esta asamblea estatutaria yo creo que los dirigentes fundadores, los dirigentes vecinales los dirigentes del grupo residencial [...] no aceptaron que se integraran estas organizaciones y que se integraran a la dirección de la CUAVES [por lo menos] no como organismos funcionales. Ellos querían que entren las mujeres. Acá está la FEPOMUVES que es parte de la CUAVES, acá están las bibliotecas, acá están los jóvenes y acá está la FUCOMIVES [Frente Único de Comerciantes Minoristas] y acá está la FENIVES (Cesar Escuza, entrevista, enero de 2016).

La CUAVES se había convertido en un escenario en disputa por el restablecimiento de la tradición política. Este hecho es importante de mencionar, ya que nos permite analizar el grado de hegemonía logrado por los partidos de izquierda, así como el rechazo de los trabajadores por la institucionalización oficial de la comuna. Quiere decir que la izquierda consideraba que el pueblo debía ser guiado por el partido en su lucha por la emancipación. En cambio, el trabajador cuavista consideraba que el propósito de los partidos marxistas era reproducir una política vertical y alejada de la experiencia autogestionaria. Por lo mismo,

[No fue posible] la incorporación [de otras organizaciones civiles] con poderes plenos y absolutos en igualdad de condiciones, que el dirigente acá lo que se quería era someter a la labor del dirigente [...] Creo que ahí se cometió un error histórico, para mí, muy fuerte. Más allá de la municipalización, fue la misma CUAVES, o sea ahí cometimos un lío del cual mucho siempre hablamos, sobre todo los dirigentes que luchamos por esto y no se dio (Anónimo, entrevista, febrero de 2016).

De este modo, la CUAVES se convertía en un espacio frágil para aquellas organizaciones políticas de izquierda que apostaban por la vanguardia de las masas. Para Sendero existía el interés de inducir al proletariado que se encontraba en los cinturones de la ciudad hacia la guerra popular. Esto conllevaría a la aniquilación del poder y la construcción de una sociedad gobernada por el

partido de los campesinos. Por ello, era necesario arrasar contra Izquierda Unida, porque se había convertido en una institución burocrática que reproducía lo caduco de un Estado ampliamente cuestionado por los maoístas. Como señala Burt (1999: 266) "Sendero libró una batalla ideológica no sólo contra el Estado y la derecha; sino también contra la izquierda legal peruana y las organizaciones sociales que estaban ligadas a ella". Es más, ese hecho hizo que Sendero considere que se había generado una situación política óptima para tomar el poder, es decir, subsistían las condiciones para una verdadera lucha de clases. En otras palabras, se creía que:

[...] el camino no es la insurrección en la ciudad sino el de la lucha armada, el de cercar las ciudades desde el campo a través de una guerra popular prolongada; entre nosotros el ascenso es, en esencia, ascenso del movimiento campesino y es éste el que devendrá lucha armada, la historia del país y la década del 60 lo prueba fehacientemente; así es como hay que entender, en nuestro caso, el problema del ascenso de masas que Lenin tuvo en cuenta" (Guzmán, 1991: 110).

Bajo esta premisa, en 1991 un núcleo maoísta intentó someter a la CUAVES y aducía que los trabajadores de la comuna de Lima se habían convertido en revisionistas de la revolución y, sobre todo, eran aliados de una izquierda que, además de reproducir y legitimar al Estado, aplazaba la revolución. A decir verdad, sólo el torrente político formado por campesinos y obreros representaba un paso importante en la construcción del comunismo y la vanguardia del pueblo ¿Pero, Sendero encarnaba la verdadera revolución? ¿Acaso la CUAVES no era una forma de lucha auténtica en abierta oposición a la dominación de todo tipo?

Acorralando al cinturón nigeriano

Como si se tratase del leviatán, Sendero se encontraba presente en todo escenario y tiempo político. Su capacidad de infiltrarse en la anatomía de la sociedad civil lo convertía en un poderoso partido que sólo se daba a conocer a través del terror y el sometimiento de espacios para establecer los Comités Populares. Estas eran organizaciones clandestinas donde se establecían mandos y trabajos de base para el desarrollo de la revolución. Bajo la necesidad de generar una resistencia más orgánica y consolidar un paralelismo de fuerzas, se sabe que

varios grupos senderistas se habían infiltrado en el Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú (SUTEP) con la finalidad de direccionar la CUAVES. Esto se dio con el propósito de:

[Crear] círculos de estudios en Villa El Salvador y en otras barriadas, para así reclutar nuevos miembros: Nelly Evans, una miembro de alta jerarquía de Sendero, enseñó en Villa a finales de los años setenta y a comienzos de los años ochenta en Fe y Alegría, uno de los más importantes colegios secundarios de villa; allí promovió círculos de estudio de las obras literarias del novelista peruano José María Arguedas, para así ganar jóvenes estudiantes a la 'causa revolucionaria' (Burt, 1999: 279).

Entre 1987 y 1989, época en la que hubo un crecimiento geométrico de la guerra popular, los trabajadores señalaban que los maoístas habían llegado a imponer ante las asambleas barriales su radicalismo exacerbado e insistían que pondrían fin al Estado capitalista terrateniente. Es decir:

Sendero era una organización muy vertical, entonces lo que Sendero buscaba era control. Sendero lo que buscaba era operativizar, manejar y decir esto es para esto y la CUAVES no era eso pues. Qué había que hacer. Había que detenerlo, hicieron una política entrista a partir de la muerte de Marielena ¿Y, para qué? Para destruir la CUAVES, pues [...] porque eso fue lo que se dio (Anónimo, entrevista, febrero de 2016).

Otro habitante de Villa señaló lo siguiente:

Sendero ha estado en Villa María, San Juan, han estado en Comas solo que [éstos eran] bastión(es) con problemas para ellos en su estrategia. La piedra en el zapato era la CUAVES, no solo la CUAVES [...] todo el edificio de organización social y de construcción democrática, donde desde aquí se le hace el llamado para dialogar (Cesar Escuzá, entrevista, enero de 2016).

En esta misma línea, el testimonio de un ex militante de Izquierda Unida es sumamente importante para nuestro argumento. Él dice lo siguiente:

[Los senderistas] consideraban que ellos eran los únicos que tenían la verdad, entonces trazaron la cancha en dos campos y dijeron que acá hay un campo donde solamente hay espacio para dos: los que están conmigo y los que están en contra de mí. Entonces la gestión municipal [...] les enfrente en todo terreno donde quería desarrollarse, el más complicado fue Pachacamac. Ellos en el cuarto sector de Pachacamac quisieron copar la dirigencia, amenazaron a mucha gente. Y, bueno, no solamente como gestión municipal sino como Izquierda Unida, como grupo unido tuvimos que entrar a Pachacamac y tuvimos que coordinar con el Ministerio de Vivienda, con ENASE, para decirle que nosotros empadronamos. Como que

ni el mismo ENASE ni el mismo Ministerio de Vivienda quería empadronar; entonces, el Ministerio de Vivienda conjuntamente con ENASE nos dan la posibilidad para que nosotros empadronemos y nos fuimos. Entramos ahí, ellos pensaron que no íbamos a las asambleas y nosotros fuimos a las asambleas y las asambleas se convocaban de noche en lugares donde muchas veces no había energía eléctrica y tenía que ir jugando con el riesgo que te puedan dar alguna sorpresa. Ellos estaban trabajando y con todos los atentados que hacían. Lo que cada vez que la precepción encontraba, la gente encontraba que cuando más incidentes había, de que este grupo avanzaban más; inclusive como dicen hasta las Fuerzas Armadas ya lo estaban psicológicamente, ya lo estaban venciendo (José Rodríguez, entrevista, febrero 2016).

Julio Calle, líder y representante del Ejecutivo de la CUAVES, recuerda que Sendero llegaba a fustigar y generar situaciones tensas en la comunidad urbana:

[Los tiempos de Sendero] fue una situación bastante bárbara. Las bases tenían papel como en las asambleas [se hablaba] con los dirigentes [y se hablaba cómo lidiar con Sendero]. Tuvieron que respetar la organización y dar un paso atrás, porque en nosotros por lo menos no había dirigentes que no habíamos defraudado económicamente y teníamos toda la autoridad moral de discutir con ellos [...] porque acá se sabe todo, cómo has defraudado a un vecino o cómo te has agarrado terrenos cuando has sido dirigente, qué has hecho, y, como dicen, qué autoridad moral tienes para discutir con cualquiera. En ese caso teníamos esa autoridad moral y podíamos encarar con cualquier posición. Con ellos decíamos con lo que es doblegar de la noche a la mañana y creer que ese el camino [...] Eran realmente fuertes, [nos jugábamos] la vida prácticamente. Había jovencitos de lavados del cerebro: "eres o no eres". Estas con nosotros o te vas en cajón. Era bravo, pero ya con los más veteranos se tenían que discutir con los jefes [...] Esa era la discusión noche enteras (Julio Calle, entrevista, diciembre de 2015).

Aún cuando persistía el hostigamiento hacia la CUAVES, los trabajadores continuaban aferrándose al proyecto autogestionario a través de estrategias políticas como el cogobierno municipal. Es decir, los trabajadores participan en las decisiones del poder municipal. Durante la última década del siglo veinte la comuna urbana había entrado en un proceso de democratización y legitimación del poder. Pese a los mecanismos que buscaba el Estado para someter la comuna limeña, los trabajadores llevaban a cabo juntas vecinales para continuar con el movimiento comunitario y solucionar problemas del diario vivir; sin embargo, la presencia de la izquierda y, sobre todo, de Sendero en los "cinturones nigerianos" era tal que había provocado distintas grietas en la organización (Julio Calle, entrevista, diciembre de 2016). Como dice José, un excuavista, cuando Sendero

estaba en Villa:

[No] fue un terreno fácil digamos [para la izquierda]. O sea, casi cuando Michel termina la gestión y después le agarro yo [, es decir, cuando ganó las elecciones municipales en noviembre de 1989]. Michel es casi prácticamente asesinado en el colegio. Digamos nadie quería ser autoridad en este distrito, porque el fenómeno de sendero estaba muy fuerte [...] (José Rodríguez, entrevista, febrero de 2016).

Este hecho obedecía a la línea de combate de Sendero. La orden para endurecer la resistencia y someter a la sociedad política era fundamental para concretar una lucha frontal contra el viejo orden. Para ello, se debía considerar la “contradicción principal” a saber, los atavismos políticos que impedían la realización del materialismo histórico. Quiere decir que la autonomía y la autogestión eran conceptualizaciones sociales que estaban alimentadas por un significado antirrevolucionario y en el que algunas izquierdas como el MRS (1980a; 1980b) la consideraba como el basamento de una sociedad autoorganizada y no capitalista. Además de esto, Sendero creía que el “proyecto autogestivo” era el resultado de una izquierda enquistada en el poder comunitario e impedía la glorificación de la “batalla decisiva” (Burt, 2011: 271). En oposición a la izquierda que procuraba transformar la sociedad tomando el poder por la vía democrática, la revolución impulsada por el campesino en alianza con el obrero generaría un nuevo Estado. Un nuevo contrato social.

El quiebre de la lucha autogestionaria

A mediados de los años ochenta, Izquierda Unida había conquistado la alcaldía de Lima y perdía las elecciones presidenciales en la segunda vuelta. Este giro democrático dio lugar para que este frente participara en diversas contiendas electorales como ocurrió en las zonas periféricas de la metrópoli. Sin embargo, dicho interés dio lugar para que resalten las diferencias entre leninistas, marxistas, maoístas y mariateguistas.

Esta última corriente política estaba bajo la dirección del PUM (1987) y era la que contaba con mayor injerencia en la comuna de Villa. A pesar de la importancia lograda en la CUAVES, este partido llegó a escindirse debido a la polémica sobre la revolución y el rol fundacional de los trabajadores en la

construcción del socialismo. De este modo, para 1989 el PUM estaba compuesto por dos facciones: *libios* y *zorros*. Revolucionarios o demócratas. Los libios formaban parte del PUM y, por entonces, se encontraban dirigentes como Michel Azcueta y Rodríguez. Estos habían tomado el control del Municipio en los años ochenta y se habían encargado de promover el cogobierno con los trabajadores autogestionarios. En cambio, en el otro bando, estaban los zorros, quienes formaban parte del Movimiento de Afirmación Socialista (MAS) y en el que participaba María Elena Moyano (Burt, 1999: 288). En términos generales, podemos decir que:

Izquierda Unida acuerda llevar otra plancha a la Municipalidad la cual encabezó yo y María Helena Moyano, se gana las elecciones, pero aquí en villa ya había una presencia interesante de la gente de Sendero Luminoso, y entonces CUAVES va a una Asamblea, en mi opinión por presión de esta fuerza de Sendero Luminoso [Allí] acuerda no pagar el autoevaluó. Cuando yo cumpla el primer año de gestión, casi termina la gestión, y el acuerdo era que todo lo recaudado por el autoevaluó en un cheque se entregara a la comunidad en una asamblea. El primer año fuimos a la asamblea y se entregó el cheque por todo lo recaudado, por el autoevaluó de la Municipalidad, el segundo año en la asamblea de CUAVES, por presión digamos de esta fuerza de Sendero Luminoso [decidieron no pagar el] autoevaluó y la Municipalidad se vio obligada a romper relaciones con el Ejecutivo de la CUAVES (José Rodríguez, entrevista, febrero de 2016).

Como se sabe, en 1989 José Rodríguez y María Elena Moyano hicieron a un lado las diferencias y pactaron para llegar a la Municipalidad de Villa. De este modo cuestionarían a los intentos de Sendero en diezmar a la CUAVES y, al mismo tiempo, se encargarían de promover la autogestión junto a los trabajadores. Para entonces, en Villa existía un ambiente en el que el poder desde abajo mantenía el control sobre el poder estatal. Los trabajadores llevaban a cabo actividades asamblearias y barriales para amortiguar la desaparición de la comuna.

En ese contexto, la presencia de Moyano en el municipio respondía a un proceso complejo de diálogo entre trabajadores y líderes que apostaban por un gobierno de tipo estatalista. Las federaciones o organizaciones autónomas de la CUAVES y la Federación de Mujeres (FEPOMUVES) se habían convertido en la voz de los trabajadores, pues éstas se encargaban de apoyar a los hogares y madres de familia. Esta asistencia política lograda por las mujeres era considerada por Sendero como un movimiento en abierta oposición a la guerra popular. Es

importante mencionar que no se cuestionaba el hecho de que la mujer participara en la política, ya que Sendero tenía en sus filas a muchas militantes, sino a la obediencia ejercida ante un Estado que estaba siendo cuestionado. A esto se sumaba la emergencia de diversos Frentes Populares que expresaban el sentimiento político y organizativo del poder autogestionario. Asimismo, no podemos negar que Sendero enunciaba el rechazo colectivo de una izquierda atrapada por las luchas armadas del siglo veinte:

María Elena creo que conocía y [...] la Federación de mujeres, fue en ese momento, el espacio en que Marielena pudo trabajar; era la base social que la lanzaba, que le otorgaba esa representación más [...] Detrás de Marielena había un conjunto de organizaciones de expectativas, de esperanza, de que ella pudiera acceder a un cargo para poder luego responder a esa expectativa. Este me parece ese ejercicio se ha ido olvidando en la política. El ejercicio de vincular, de estar vinculado permanentemente con una base social ser parte de un base social y representar a un sector o varios sectores de población [...] Marielena nunca se desvinculó de su organización eso era lo que le daba validez a ese liderazgo, le daba consistencia a ese liderazgo (Rocío Paz, entrevista, enero de 2016).

En 1990, Izquierda Unida llegaba dividida a las elecciones presidenciales y contaba con una muy baja aceptación de la sociedad. Como señala una entrevistada, en Villa resaltaban las diferencias políticas y cada grupo o vecindario distinguía quién era quién. Vale decir:

En Villa El Salvador quedaba muy claro quiénes eran de Sendero y quienes de MRTA. Por ejemplo, [...] había una coordinadora juvenil que quería formar la Federación de Jóvenes de Villa El Salvador y en la coordinadora juvenil del segundo sector [...] estaba más consolidada nuestra participación desde la Izquierda Unida y desde el PUM; pero, desde el Primer Sector, un sector grande de jóvenes que también participaron de la [...] se vincularon al MRTA. Entonces ahí era muy claro las relaciones sociales y políticas. Estaba este actor político [Sendero Luminoso] que en ese momento era nuevo, pero que sí era diferente. Eran diferentes los discursos en relación con la organización [...] Creo que PUM ha sido una de las pocas organizaciones en Villa que ha confrontado y que ha desafiado en algunos casos a Sendero, en el caso de la CUAVES [Otro ejemplo, fue en el] Segundo Sector Grupo 8 [allí] captaron una organización de jóvenes que se llamaba la academia Cuántica y todos los profesores que venían de ahí o la mayoría eran de la Vallejo y eran dirigentes de sendero. A partir de eso no sólo [empezaron] a captar jóvenes sino armar una facción [Pero] el PUM tuvo una estrategia de pare con esos compañeros, creo que María Elena fue participe en muchos casos también en el mismo sentido con las mujeres (Anónimo, entrevista, febrero de 2016).

Para Sendero la presencia de la izquierda en el poder local expresaba la misma lógica de control y dominación que ejercía el Estado. A su modo de entender, la construcción de una forma de autorregulación social era el reflejo de una sociedad que no solucionaba las diferencias, sino que las retroalimentaba. Por ello, Sendero mencionaba a viva voz que:

[La] autogestión, tesis del más recalcitrante revisionismo, [ha sido] aplicado en nuestro país, específicamente por la IU con el propósito de hacer que las masas no combatan a este Estado terrateniente burocrático y más bien se conformen con paliativos dentro del sistema para disque, solucionar sus problemas [...]. Lo mismo ocurre con los 'comedores populares' y 'vasos de leche', es decir, hacer que la masa, realizando trabajo gratuito, se conforme con recibir dádivas del 'centro de ayuda', verdaderas agencias del imperialismo y no lucha por sus derechos" (Citado por Burt 1999: 292).

En 1992, al no poder dominar a la CUAVES, el partido de los maoístas había empezado a realizar alianzas con otras agrupaciones políticas con el propósito de acabar con la izquierda y los Frentes Populares. Por entonces, Sendero se había convertido en un verdadero *anti-movimiento* social y político (Degregori; 1996: 190). Podemos decir que estaba en contra de una historia desde abajo. Para Julio Calle, un ex-cuavista, la "guerra interna" y el "mismo sistema municipal" habían acabado con el proyecto autogestionario de los trabajadores:

La CUAVES fue un proyecto muy interesante que rompía los esquemas, los esquemas del sistema y que podíamos en ese proyecto, en esa organización, podíamos [...] tener una vida más digna. Por ejemplo, ahí nos planteábamos nuestros propios bancos, nuestros medios de producción de muchas cosas [...] porque nosotros los pobres no podíamos tener los medios de partidos, porque no podíamos tenerlo para organizar para el pueblo y hemos tenido medios económicos. Por ejemplo, la fábrica de bloques para tener precios más justos para la población, la panadería, farmacia comunal o sea fue una experiencia interesante [destruida por estos hechos] (Julio Calle, entrevista, diciembre de 2016).

Ante el poderío militar de Sendero, el Frente de mujeres de la CUAVES había llegado a convocar a una marcha contra la guerra popular. Desde luego, esta postura también cuestionaba al divido PUM, porque el grupo de los libios querían retomar la lucha armada. En vista de esta tentativa, Moyano el "14 de febrero de 1992 presidió una marcha por la paz contra el 'paro armado' convocado por el PCP-SL" (McEvoy, 2008: 83), pero este partido impondría de nueva cuenta su

carácter autoritario a tal extremo de arrasar con todo aquello que representaba otras formas de gobierno. Como nos dice otro entrevistado, ese día:

No solo mataron a María Elena, mataron al que le siguió, porque a María Elena la matan y sube el otro a Teniente-alcalde, pero antes que sube también lo matan y bueno dinamitaron la comisaría, un vez otra vez la Municipalidad, o sea aquí el tema era complicadísimo frente al tema de violencia; podíamos decir que de ahí y producto de esas circunstancias las relaciones CUAVES- Municipio como que se fraccionan, pero no se podía aceptar esa imposición de Sendero (José Rodríguez, entrevista, febrero 2016).

Otro testimonio señala lo siguiente:

En febrero del 92 asesinan a Marielena, así como yo piensa mucha gente que se crea un "shock". Creo que se da un shock en la formación dirigencial que es lo que buscó Sendero: "la matamos y la descuartizamos" [Pero] no sólo le metieron 6 balazos sino la volaron y a partir de ahí [me pregunto] ¿Qué mujer querría ser dirigente? ¿Qué vecino querría ser dirigente? (Cesar Escuza, entrevista, enero de 2016).

Este atentado expresaba el carácter autoritario con el que se había gestado la revolución de Sendero. Si bien sus acciones políticas, así como las tácticas de guerra giraban en torno a un pensar filosófico, éstas se encontraban atravesadas por una visión teleológica que cuestionaba toda forma política que no estuviera anclada en la idea del partido. De acuerdo con lo dicho, luego de la "movilización por la paz", el Presidente Gonzalo sostenía que se había establecido el equilibrio estratégico en todo el país y, por tanto, se podía concebir la transformación del poder como una realidad cercana (McEvoy, 2008: 83).

Finalmente, cabe indicar que Sendero no sólo actuaba como un movimiento revolucionario, sino como un verdadero Estado (no-oficial) que había logrado someter a la sociedad civil. La fuerza militar y los Comités Populares fungían como entidades de control social en escenarios donde operaba Sendero. No obstante, a pesar del poderío que mostraba, el 12 de septiembre de 1992 el Presidente de la revolución maoísta y su buró político caían estrepitosamente ante las fuerzas del orden. El resultado de esta hecatombe para Sendero, hizo que la izquierda oficial quedara sumergida y condicionada por la democracia burguesa. Pero, no sólo eso, hizo que fuera sepultada una experiencia auténtica de autorregulación social que había nacido de la propia experiencia de los trabajadores provincianos. Se trataba de un verdadero movimiento de *Todas las sangres*, por citar la novela de

Arguedas, que no llegó a formar parte del debate marxista de una manera más compleja y, sobre todo, no fue considerada como la concreción de una resistencia autogestionaria que iba a contrapelo de la dominación política y la economía capitalista.

Entrevistas

Cesar Escuza. Tiene 58 años, es una persona de baja estatura y hace notar fácilmente su capacidad analítica sobre los hechos y acontecimientos del Perú en la época de Sendero Luminoso. Él llegó muy joven a Lima y ha sido testigo de los cambios y transformaciones padecidos por la comunidad urbana asentada en los arenales de Lima. A finales de los años setenta, época en que la CUAVES empezó a tener mayor notoriedad en el escenario político, participó de manera activa como líder barrial y luego como dirigente distrital. Posteriormente, se hizo militante de la izquierda y asumió la filosofía cuavista sostenida en la negación del Estado capitalista y la izquierda radical. A mediados de los años ochenta puso en marcha el *Teatro comunitario* junto a los jóvenes de Villa El Salvador.

Anónimo. A este entrevistado lo conocimos en plena campaña del Frente Amplio para las elecciones presidenciales del año 2016. Tiene la edad de 55 años y actualmente se dedica a la venta de repuestos para autos. Nos comenta que estudió sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y llegó a Villa El Salvador luego de haberse llevado a cabo el Pamplonazo. Fue dirigente de la CUAVES y, a mediados de los años ochenta, en un momento en el que la comunidad se convertía en Municipio dejó las filas y se convirtió en su crítico. Actualmente apoya al Frente, porque considera a la democracia burguesa como una vía para recrear los comunitarismos aplastados por Sendero.

Julio Calle. Es una persona delgada y su tésitura expresa el compromiso social y político que ha tenido con el distrito de Villa El Salvador. Tiene 73 años, sus ojos achinados y profundos nos transportan como bitácora a una de las experiencias de lucha más importantes llevada a cabo por los trabajadores en pleno proceso de guerra entre Sendero y el Estado. Como tantos jóvenes, migró desde la sierra

central hacia la ciudad de Lima y se instaló en Pamplona, hoy distrito de San Juan. Al llegar a la capital se convirtió en uno de los principales agitadores y líderes de la toma de tierras. Actualmente participa en un programa de radio y a través de este espacio procura narrar los hechos más importantes de la CUAVES y su importancia en reavivar la comuna urbana.

José Rodríguez. Tiene alrededor de 51 años y cuenta con un programa de radio en Villa El Salvador. Es conocido como Yoni y ha sido uno de los principales dirigentes que impulsó la municipalización de la CUAVES. Se hizo militante del PUM, pero debido a las discrepancias con las izquierdas para afrontar las elecciones presidenciales y municipales formó junto a Azcueta el PMR (Partido Mariateguista Revolucionario). Promovió la participación de la izquierda en las elecciones municipales y colaboró con Izquierda Unida para llegar al poder municipal. Fue elegido como alcalde del municipio de Villa El Salvador durante el periodo de Fujimori, uno de sus objetivos como burgomaestre fue recapitular el proyecto participativo de la población desarrollada a mediados de los años ochenta.

Rocío Paz. Tiene 45 años, ha sido dirigente barrial y participó en muchos foros y eventos realizados por el Partido Unificado Mariateguista. Trabajó junto a la hermana de María Elena Moyano, la lideresa vecinal más importante del Frente de mujeres de Villa, y conformó varios Comités femeninos y juveniles. Posterior a la muerte de María Elena decidió continuar impulsando la participación de las mujeres en el escenario político. Debido a ello, hoy en día dirige una escuela de formación política llamada Mujeres de Arena. Es consciente de la importancia de la cuota de género en el escenario político, pero su reconocimiento como tal reside más en el hecho de rescatar la participación de la sociedad civil en la construcción de un horizonte común llamado un tiempo atrás como: CUAVES.

Bibliografía

ADRIANZÉN, Alberto. Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas. Lima: IDEA Internacional, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2011.

BURT, Jo-Marie. Sendero Luminoso y la 'batalla decisiva' en las barriadas de Lima: el caso de Villa El Salvador. En: STERN, S (Edit). *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad, 1980-1995*. Lima: IEP, UNSCH. 1999. pp. 263-300.

BURT, Jo-Marie. Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori. Lima: Asociación SER- Equipo Peruano de Antropología Forense, 2011.

CORONEL, José. Violencia política y respuestas campesinas en Huanta. En: DEGREGORI, C; CORONEL, P; DEL PINO, P. (eds) *Las rondas campesinas y la derrota*. Perú: IEP-UNSCH. 1996. pp. 26-116.

CUARTA CONVENCION CUAVES. Comisión Organizadora de la 4ta. Convención, 20 de enero. Villa El Salvador: CUAVES, 1982.

DEGREGORI, Carlos; GROMPONE, Romero. Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1991.

ESCARZAGA, Fabiola. Los frentes heterodoxos de Sendero Luminoso. *Estudios Latinoamericanos*. DOI: <https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.1997.7.51441>. Acceso en: 4/03/2018.

ESCÁRZAGA, Fabiola. Auge y caída de Sendero Luminoso. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado en Sociología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, 2, 2001, pp. 75-97.

GUZMÁN, Abimael. Guerra popular en el Perú. El pensamiento Gonzalo. L. Arce ed. México, 1991.

MANRIQUE, Nelson (2007). Pensamiento, acción y base política del movimiento Sendero Luminoso. La guerra y las primeras respuestas de los comuneros (1964-1983). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/manrique.pdf>. Acceso en: 20/01/2018.

MCEVOY, Gabriela (2008). "La construcción de la imagen heroica a través del discurso periodístico. El caso de la activista peruana María Elena Moyano". *Historia Crítica. Revista de la Universidad de Los Andes*, 35, 2008, pp. 82-104. DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit35.2008.06>.

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA. Qué es y qué no es el socialismo. En: Socialización del poder político y organización política de las masas. Lima: Ediciones Sociedad y Política 1, 1980a.

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA. Sociedad y política, 1º de Marzo. Lima: Editorial Colmena, 1980b.

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA. saludo a la Asamblea Nacional Popular. Comisión Nacional Femenina, 19 de Noviembre, 1987.

ROLDAN, Julio Gonzalo el mito. Lima: Tierra Adentro, 1990.

TAPIA, Carlos. Las fuerzas armadas y Sendero Luminoso. Dos estrategias y un final, Lima, IEP, 1997.

VILLA EL SALVADOR. Villa El Salvador: Avances hacia la unidad 29 de Mayo. Lima: Villa El Salvador, 1979.

WACQUANT, Loic. Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y Estado. Argentina: Siglo XXI, 2007.

SALAZAR, Augusto. Lima la horrible. Concepción: Editorial Universidad de concepción, 2002.

John Kenny Acuña Villavicencio: Doctor en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente labora como profesor y Director de la Unidad de Estudios de Posgrado de la Universidad Hipócrates del estado de Guerrero, México. Sus líneas de investigación son: violencia política y memoria, Estado y vida cotidiana, teoría crítica latinoamericana y sociología de la literatura.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



Este trabalho está licenciado com uma Licença [Creative Commons - Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Artigo recebido para publicação em: 30 de abril de 2020.

Artigo aprovado para publicação em: 29 de maio de 2020.